



Los Shimabuku, unidos por lazos familiares y futboleros.

## Una familia unida por la pelota **SHIMABUKU FÚTBOL CLUB**

**Miguel prepara un nuevo entrenamiento en el campo de Saitama para sus chicos, que esta tarde aprenderán fundamentos para recibir el balón. José Miguel, esta semana en Osaka, traduce al japonés las indicaciones del entrenador español para hacer un juego más elaborado. Kazuyoshi, que vive en Niigata, anotó un golazo en el torneo nacional universitario luego de driblar hasta a tres adversarios antes de cruzar el balón, lejos del alcance del portero rival: a octavos de final.**

No es para nada ficción. A situaciones como éstas están acostumbrados los Shimabuku con mucha frecuencia. Papá e hijos tienen una pasión común que, hasta el momento, ha pasado a ser una fuente de trabajo para dos de la familia. Y se espera que el tercero

también siga por esta senda, llegando a convertir en realidad el sueño de todos: ser futbolista profesional.

Son los Shimabuku, una familia peruana residente en Japón para la que el fútbol es cosa seria. Papá Miguel –o Yuki, para quienes lo conocen– es entrenador de la Academia Tricolore, enseñando lo básico a niños que ni han ingresado aún al cole. José Miguel, el mayor, es asistente técnico nada menos que en la Academia Real Madrid, un “laboratorio” de futbolistas infantiles patrocinado oficialmente por el club español con bases de entrenamiento en varios lugares del país. Kazuyoshi, por su parte, fue formado futbolísticamente durante seis años por el Urawa Reds Diamonds y es una de las estrellas principales del equipo de la Universidad de Salud y Bienestar de Niigata, lo que le ha llevado a integrar durante dos años consecutivos la selección universitaria de Japón en torneos internacionales.

Esta familia desayuna, almuerza y cena fútbol. Y en plato hondo.

### **MIGUEL: “LA J3 COMO META”**

Miguel Shimabuku tiene 49 años, es padre de cuatro hijos y va a cumplir 30 años de Japón en julio próximo. Como casi todos, trabajó en muchas fábricas, aunque las pausas de fin de semana las aprovechaba para jugar al fútbol, su gran pasión. Quienes lo conocen, lo recuerdan, cuando joven, como un atacante veloz y hábil, fuerte



Miguel, el padre, trabaja desde el año pasado como entrenador en la escuela de fútbol de menores Tricolore FC de Saitama.

para las pelotas divididas, pese a su baja estatura.

“Uno siempre tiene la ilusión de llegar a la profesional como futbolista, pero no fue posible. Pese a ello lo seguí practicando con carácter recreativo, hasta que me inscribí en un curso en Gunma para formar entrenadores. Luego de muchos años me dieron la oportunidad de continuar ligado a este deporte, pero ahora en papel de instructor de niños, para lo que estoy licenciado. Es un club japonés de Saitama, se llama Tricolore FC, y enseñamos fútbol a niños de pre-escolar, primaria y muchachos de secundaria elemental (chūgakkō), por el momento. La meta es formarlos desde inferiores para tener un plantel que se convierta en la base para tentar una vacante en la tercera división profesional (J3)”, cuenta, añadiendo que su aspiración es seguir estudiando para obtener la licencia que lo autorice a trabajar con planteles de nivel superior.

Tricolore FC es una empresa que tiene inscritos a un número de 140 niños que practican el fútbol en sus campos. Miguel, desde el año pasado, es uno de los entrenadores del club en las sesiones casi diarias de entrenamientos.

Le pido una opinión sobre el trabajo en este país con el fútbol de base. “Me parece que en los últimos años se ha avanzado muchísimo. Si el trabajo era bueno del 90 al 2000, lo que sigue, hasta nuestros días, es superlativo, ‘un salto con garrocha’, diría. Se ha comenzado a destacar en todas las categorías menores y han sido flexibles, abriéndose y adecuando a su juego otras influencias como la escuela sudamericana. Creo que ahora ya se puede hablar de un estilo japonés de jugar al fútbol. Al temperamento, la garra, al fútbol luchador, le han agregado cosas del fútbol europeo y sudamericano. No solo son físicos, también son técnicos y tácticos. Hay mucho futuro: mundialmente destacan en casi todas las categorías inferiores. Y tanto en hombres como mujeres. Es porque le dan la importancia adecuada y todas las herramientas de esta infraestructura de formación a los clubes, se trabaja en conjunto con la Federación y hasta los patrocinadores, toda una estructura de organización”, comenta.

Algunos lo dijimos alguna vez “al jugador japonés le falta malicia”. Le pregunto si esta frase aún tiene validez.

“Es cierto, alguna vez lo dijimos. Pero creo que ya no es así. Si vemos los partidos de la liga japonesa, vemos que eso ya es historia. No es muy frecuente que ocurra ello a nivel de liga profesional, aunque con niños sí es normal verlo, por su formación. Como instructores estamos prohibidos a los chicos de enseñarles a sacar ventaja en base a algo que no sea deportivo. Siempre el juego limpio, el Fair Play, estará por delante, fue lo que aprendimos en el curso de entrenadores y la obligación de inculcárselo a los chicos, por eso todos son formados así. En mi caso, sí les paso algunos trucos de cómo cubrir mejor el balón, saltar antes del rival para ganar el balón aéreo, etc., pero nada que haga daño al rival. Nunca le voy a decir que le meta una patada al adversario para cortar el juego, por ejemplo”, dice.

### **JOSÉ MIGUEL: GRAN OPORTUNIDAD**

José Miguel tiene 23 años y también destacó en el fútbol escolar. Gracias a sus habilidades con la pelota jugó también por el equipo de la Universidad Shobi –donde estudió Educación Física–, en la Liga Universitaria de Kantō.

Tras graduarse hace un par de años, viajó a la región de Kansai para hacer sus pinitos como técnico en el FC Real Earnest, una escuela de fútbol de la menores de la ciudad de Nishinomiya, Hyogo, mientras jugaba también en el FC Awajishima que disputa la liga amateur de esa prefectura en la demarcación de mediocampista. Hasta que la oportunidad tocó a su puerta: estaban buscando un joven que hable castellano para que sirva de traductor en la Academia de Fútbol Real Madrid. Su fluido español, añadido a que era graduado de una carrera para formar deportistas (además de ser muy bueno con el balón), le facilitó ser elegido para el puesto en octubre pasado.

“Soy asistente de un técnico español enviado por el Real Madrid y debo traducir a los chicos sus instrucciones. Aprendo mucho con él sobre métodos de práctica con menores que se usan en el club español. Tengo la oportunidad de aprender al máximo nivel”, comenta.

Hincha del Urawa Reds Diamonds, José Miguel trabaja con chicos de 6 a 16 años y el trabajo en los llamados “campamentos”-bases de entrenamiento que organiza el

José Miguel trabaja como asistente técnico en la Academia de Fútbol del Real Madrid, con locales en todo el Japón.





club merengue en todo el país- y en las diferentes sedes de la academia lo está llevando a movilizarse por varias prefecturas.

No lo duda cuando le pregunto por el jugador con mayor proyección en el Japón: “Mi hermano Kazuyoshi”, me dice. “Aunque en ocasiones debe pensar con mayor rapidez, me parece que su juego de ataque y asociación es muy bueno. Pocos driblan como él”, sentencia.

### KAZUYOSHI: EL CIELO ES EL LÍMITE

Kazuyoshi tiene 20 años y hace mucho que dejó de ser una promesa para el fútbol.

De eso ya tomó nota el Urawa Reds Diamonds, que lo tuvo durante seis años formándolo en el tránsito de infantiles hasta los 18 y le ha pedido hacer trámites de nacionalización para no ocupar plaza de extranjero en un posible fichaje para sus equipos de élite, o probables convocatorias a la selección japonesa.

O acaso la universidad de Niigata, en la que cursa el segundo año de la carrera de Medicina Deportiva, que le ofreció una beca integral de estudios a cambio de que juegue para su equipo de fútbol, que llegó a octavos de final en el último Torneo Nacional Universitario. Fue la mejor oferta dentro de todas, porque le ofrecían también estudiar una carrera profesional con los gastos pagados.



*Kazuyoshi estudia medicina deportiva en una universidad de Niigata y espera convertirse, luego de graduarse, en futbolista profesional. Tiene enormes condiciones para ello.*

En dos años en el fútbol universitario su fútbol encendió a tantos, que ya van dos oportunidades seguidas en la que le piden integrar el seleccionado japonés universitario para torneos en el exterior. Hace poco, en Vietnam, Japón consiguió el subcampeonato y Kazuyoshi obtuvo el premio al Jugador Más Valioso en algunos partidos.

Su gran calidad lo llevó a ser considerado, hace un par de años, para el proyecto Nike Next Hero, un programa entre la transnacional y la dirigencia del fútbol japonés para distinguir a las grandes promesas del fútbol en este país. Kazuyoshi integró el representativo japonés que viajó a Italia como estímulo.

Habla el español con alguna dificultad, pero entiende bien lo que le pregunto. En su etapa de jugador en la cantera del Reds, tuvo la oportunidad de enfrentar en torneos juveniles a las dos estrellas del actual equipo olímpico japonés: Ritsu Doan (entonces en el Gamba Osaka y hoy en el PSV Eindhoven holandés) y Takefusa Kubo (en el Tokyo FC antes de ser contratado por el Real Madrid y cedido al Mallorca).

Juega en posición de mediocampista y tiene una gran habilidad con balón en movimiento con un drible endiablado. Admira el juego de Genki Haraguchi, internacional japonés que juega en su misma posición y que salió también de las canteras del club de Saitama, del que es declarado hincha. Y, lógico, a Lionel Messi. De ambos trata de emular la rapidez y el control de balón para sortear adversarios. Vio a Perú en el Mundial de Rusia y el jugador que más le llamó la atención fue André Carrillo, otro driblador.

La pregunta es inevitable: si te dicen para integrar algún seleccionado peruano, ¿acudirías a la convocatoria? “Si fuera en este momento, iría, ya que no estoy comprometido aún con equipos o selecciones. Hay ofrecimientos de clubes japoneses, pero debo nacionalizarme, algo que todavía está en trámite. De momento quiero seguir jugando por la universidad los dos años que quedan, graduarme con una profesión y luego volver a intentar suerte en el fútbol profesional. Y si es en el Urawa Reds Diamonds, que me formó deportivamente, sería fabuloso” ■